



Alumnos con horarios de obreros

La fórmula del horario escolar que propone el Ministerio fortalece los mínimos de conocimientos y desconoce la flexibilidad del ser humano.

Con sorpresa los pedagogos recibieron el horario de la jornada única impuesto por el MEN, con el que se le apuesta a que los estudiantes se muevan como operarios.

Para el Ministerio de Educación, la jornada única tendrá el siguiente horario: preescolar de 7 horas, media de 8 horas y básica de 9 horas, todas sin discriminación y respeto a las necesidades de cada población de aprendizaje y descanso impone recreo de 30 y almuerzo de 40 minutos. Una fórmula que transforma al estudiante en operario asocial y al maestro en una máquina para comunicar sin reflexionar contenidos. “Esta jornada es un poco forzada y excesiva, por cuanto los niños de preescolar tienen unos ritmos muy diferentes que se deben respetar, en el sentido de que para ellos es agotador permanecer en una misma actividad por más de 20 minutos. De ahí que los tiempos de descanso y clase en preescolar deban ser más cortos y lapsos”, expuso Alejandro Álvarez,

director del IPN.

No se requiere ser experto para observar que estos horarios violan los principios mismos de la escuela y la formación integral, dialogante y transversal. Habla de horas de 60 minutos, cuando los de preescolar requieren de tiempo para adaptarse y aproximarse al saber y en los adolescentes para socializar e intercambiar progresos.

“El número de horas sentado en un pupitre no es indicador de mejorar el nivel o la calidad de la educación. Lo que se debe tratar de hacer es que la experiencia de ir al colegio sea constructiva y de crecimiento personal en todos los sentidos. Tanto así, que en la actualidad lo que se busca es romper la rigidez de los horarios para así abrir más los espacios y hacer actividades integrales. Consi-

dero que no es conveniente definir horarios, porque esto conlleva a violentar la autonomía y perder la oportunidad de que los maestros aporten en el diseño y desarrollo de trabajos interdisciplinarios, de campo o transversales”, comentó Álvarez.

En una institución emblemática pública como el Instituto Pedagógico Nacional, los de preescolar entran a las 8:00 y salen a las 2:00, almuerzan en sus aulas por una hora y tiene dos bloques de descanso de 30 minutos, y 4 bloques de clase. Un horario no caprichoso sino discutido y organizado de acuerdo a las necesidades de los estudiantes y los procesos de formación de seres pensantes y no máquinas que responden a mínimos de operación.



¿Acceso, inversión y cobertura para la etnoeducación?

En el marco de la celebración del Día Internacional de las Comunidades Indígenas, análisis de cómo se encuentra la situación de estas comunidades en materia de acceso y cobertura educativa a nivel nacional.

La pregunta es ¿cuál es la situación actual de las comunidades indígenas frente al sistema de educa-

ción en sus cabildos? El panorama no es alentador.

Aty Durya, estudiante indígena, contó su experiencia: “A veces pasa que hay un profesor con 10 estu-

diantes y el Gobierno dice que no le sirve, por lo que quita la plaza; desconociendo que muchos de esos estudiantes vienen a dos o una hora de camino”.

La **Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)**, a través de la mesa de concertación, viene apoyando a las comunidades indígenas del territorio nacional, y en la actualidad reconocen que el Estado no les brinda ningún apoyo. Manuel Estrada Rivero, Consejero de Educación de la ONIC, lo confirma: “En este momento, la Consejería de Educación no ha llegado a conocer que realmente exista apoyo directo del gobierno en el tema de incentivos, porque para acceder a educación el Estado exige mucho y nosotros por nuestra condición no cumplimos con gran parte de eso”.

Superar las barreras en la educación básica primaria y la enseñanza media, no es un camino fácil, cuando se logra acceder a estudios superiores, llegan nuevos retos. “Al comienzo sentí el rechazo y la discriminación por parte de mis



compañeros. En trabajos en grupo nadie quería hacerse conmigo, lo que era difícil para mí, y si hablamos de cuando usaba el celular, me miraban extraño”, comentó Aty Duria.

Por más de 30 años las etnias les han exigido al gobierno nacional, un sistema de educación que resguarde sus tradiciones culturales y raíces

ativas. Tal como lo ratifica Manuel Estrada Rivero, “nuestra exigencia al Gobierno Nacional es que tengamos un sistema de educación propio, coherente, contextualizado y acorde con las condiciones y necesidades de las comunidades indígenas, de manera que les permita su supervivencia”.

Actualmente existen 102 pueblos indígenas, de los cuales 64 mantienen vigentes sus dialectos y 5 de ellas se encuentran en vía de extinción. Por tal motivo, las entidades públicas y privadas que velan por los derechos de los indígenas le piden al gobierno nacional mayor apoyo.

Colombia mantiene sus pueblos indígenas en el olvido

Desde hace varios años, la ONIC ha denunciado la violación al derecho internacional humanitario dentro de los campamentos indígenas y de diferentes maneras.

Desde 1993, la ONU proclamó el Día Internacional de las Poblaciones Indígenas, una fecha que se conmemora año tras año intentando visibilizar la situación de los pueblos indígenas del mundo, que cada vez son menos.

En las luchas históricas de los indígenas, Colombia no es la excepción. A pesar del abandono estatal aún existen pueblos indígenas en el país, que han logrado mantener sus tradiciones y que han resistido de manera pacífica ante la incursión de proyectos extractivos.

“Especialmente los proyectos mineros y el impacto que estos han generado en lo ambiental, lo social y lo económico. En este sentido, la situación es bastante compleja puesto que hay muchos reclamos y movilización por parte de las comu-

nidades indígenas”, anota, Gloria Amparo Rodríguez, docente de la Universidad del Rosario.

La falta de seguridad alimentaria,



las escasas políticas públicas que garanticen el acceso a la educación y a la salud de los indígenas ponen en riesgo su supervivencia, aunque desde el gobierno nacional se insiste en que se están destinando los recursos para proteger sus derechos.

Pedro Posada, director de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior, agrega: “no queremos tapar el sol con la mano y, por lo tanto, reconocemos que hay problemas, como muertes y desnutrición en la niñez, pero esto tiene toda una cadena en la prestación de la manutención”.

Un ejemplo es que el segundo grupo más importante de indígenas de Colombia, los wayuu, enfrentan la peor crisis humanitaria, propia de los abusos de la empresa más influyente de carbón del país, el cerrejón.

“No solamente se ve afectado lo ambiental, social y la salud, también lo referente al tema del tejido social, y cómo este comienza a tener cambios dentro de estas comunidades. Sin embargo, desafortunadamente los proyectos generan mu-

chísimos recursos que no se ven reflejados en las condiciones de vida de las comunidades”, dice la Gloria Amparo Rodríguez.

Hoy, como antes, los pueblos indígenas de Colombia se movilizan como respuesta a la represión que ejerce el gobierno nacional, esperanzados en que sólo mediante la pro-

testa social derecho consagrado en la Constitución Política de Colombia. La historia puede escribirse diferente con un país que luego de 5 décadas de conflicto busca la paz.

A las instituciones educativas de Córdoba les falta de todo

Los jóvenes deben desplazarse hasta seis cuadras afuera del colegio para recibir clases de educación física, exponiéndose a todo tipo de peligros.

Al igual que en varias regiones del país, la mayoría de instituciones educativas en Córdoba no cuentan con dotación, infraestructura, laboratorios y elementos



necesarios que garanticen una educación de calidad. Un ejemplo de ello, es la Institución Santa Teresita en el municipio de San Pelayo.

Sin conectividad a internet, sin laboratorios, falta de lugares de esparcimiento y hacinamiento en las aulas de clases, son entre otras muchas de las necesidades a las que tienen que enfrentarse 1.540 estudiantes, quienes deben “pelearse” las sillas entre ellos mismos para poder recibir sus clases.

“Como consecuencia de que no hay suficientes sillas, los estudiantes tenemos que ir a otras salas a

buscarlas, lo que conlleva a que en ocasiones se generen conflictos o peleas. “No contamos con laboratorios y el espacio de

colegio es muy pequeño para la cantidad de estudiantes que somos”, dice la estudiante Marianella Galván.

Freís Ruíz Pérez relató: “actualmente la institución tiene un problema de hacinamiento, falta de silletería y dotación debido a que no hay laboratorios o sala de profesores. Así mismo, el colegio no ha podido ser pintado porque los recursos que llegan para tantas sedes del municipio no son suficientes”.

Una de las situaciones más difíciles que atraviesa el plantel es la falta de una cancha deportiva. “Los

estudiantes deben ir a un parque que hay en el sector para poder desarrollar la clase de educación física, lo que implica una responsabilidad muy grande para mí, porque ellos salen de la institución con el docente y si algo les llega a suceder a los estudiantes por fuera del colegio, yo seré quien deba responder”, manifiesta el rector.

Los estudiantes en el Santa Teresita deben comer con los platos en las manos, en los pisos y de pie porque la institución educativa no cuenta con restaurante escolar. “Las cantidades que se les dan a los estudiantes en la alimentación son muy pocas; por ejemplo, los niños reciben medio vaso de colada, cuando debería ser un vaso completo para que los menores se sientan plenamente realizados con su desayuno y almuerzo”, añadió el rector. Esta es la realidad de las instituciones educativas en el departamento de Córdoba.

IE La Unión, sin sede antigua y sin nueva

Como sabe que son más los directivos y rectores que son conscientes de que la jornada única no se puede aplicar en malas condiciones, ahora el MEN les promete incentivos a ellos ¿y la inversión para sus instituciones?

Docentes y estudiantes de la institución Educativa La Unión, en zona rural de Lórica Córdoba, llevan a cabo las clases en condiciones inhumanas y de peligro, debido al retraso de 9 meses que tiene la construcción de la nueva sede principal.

En condiciones inhumanas 640 estudiantes de la institución Educati-

va La Unión, en el corregimiento de Palo de Agua (Lórica, Córdoba), deben recibir sus clases desde el mes de marzo del año 2014 debido a que las aulas fueron demolidas para iniciar una nueva construcción que hasta el momento se encuentra ejecutada solo en un 30%.



Julio Calao Pérez, rector de La Unión, denunció que: “estas obras comenzaron a realizarse desde inicios del año pasado por la firma de construcciones Inversiones Beta de Barranquilla, y el compromiso inicial fue que una vez hecha la demolición la obra se entregaría en el mes de octubre de 2014”. La obra, cuyos recursos ascienden a cerca de 8 mil millones de pesos, fue adjudicada por el Fondo de Adaptación al ser beneficiados por el programa de ola invernal en el año 2013, pero la realidad es que la cura fue peor que la enfermedad. “En esos momentos estamos pasando por una mala situación porque no tenemos aulas donde estudiar o un lugar para el

recreo”, sustentó el estudiante Milder Navarro.

Los jóvenes estudiantes se encuentran hacinados en las aulas temporales, las cuales se están cayendo a pedazos poniendo en riesgo la integridad física de docentes y estudiantes.

“La plataforma de los pisos se ha caído en varias ocasiones, tanto así que ya una compañera se lastimó. En este sentido, me he visto obligado a mantener un depósito con tablas y listones para reparar los daños que constantemente se presentan y de esta manera evitar más accidentes”, relató el rector.

La situación en esta Institución Educativa es tan grave que los refri-



gerios escolares deben ser elaborados en casas vecinas muy seguramente sin las mínimas condiciones de salubridad, y entregados en improvisadas mesas a la intemperie, porque no existe una cocina ni mucho menos restaurante escolar.

Alta deuda de escolarización en Colombia

El documento expone que es muy difícil analizar y comparar resultados de la prueba Pisa, diseñada en países con niveles económicos altos frente a la situación de América Latina.

Colombia continúa en deuda con la escolarización de los niños. Está atrasada todavía en materia de la cobertura educativa en los últimos años.

En el libro América Latina después de Pisa, lecciones aprendidas de la educación en 7 países durante el 2012 y el 2015 del investigador Axel Rivas, se calificó a Colombia con respecto a México, Argentina, Brasil Chile, Perú y Uruguay como el país que mayor deuda en cobertura con una tasa del 44% en los menores de 3 a 5 años.

José Hidalgo, miembro del Ceid de Fecode, explicó: “la educación en Colombia no es una política pública, es decir, producto del debate o la deliberación nacional, que cuente con la participación de los docentes,



los estudiantes, los padres de familia, Fecode, los intelectuales y académicos de las facultades de educación del país, sino, por el contrario, es una educación que se impone”.

Y aclaró, “las pruebas Pisa no ayudan a cualificar el saber de los niños y las niñas, tampoco incitan al pensamiento o al desarrollo de la creatividad de éstos, porque obedecen a unos intereses del capitalismo inter-

nacional que buscan instrumentalizar la educación”.

De hecho, evidencia la incompatibilidad de las pruebas Pisa en países como Colombia que fundamenta el sistema educativo en una base de desigualdad producto del contexto social y económico; que estas son pruebas diseñadas para otras culturas y procesos socioeconómicos y culturales. Por lo que era de esperarse que en comunidades pobres y desiguales se dé la tendencia de resultados bajos y dispares. Según esto, Colombia está condenada a perder esta prueba porque está evidenciando una política de imposición e improvisación que saca de contexto a la población escolar y sus particularidades.

ENCUENTRO: DIRECTOR, Jairo Arenas Acevedo · PERIODISTAS, Omaira Morales Arboleda y Yesid Quiroga López · PRODUCTORA, Jadith Amórtegui Acosta · CAMARÓGRAFO, Mauricio Ángel González · EDITOR, Gisella Zárate · DISEÑO Y CORRECCIÓN DE ESTILO, Ernesto Enrique Ballesteros